

La escena

La escena es la mejor estrategia que un escritor puede encontrar cuando quiere ofrecer una descripción detallada de las acciones de los personajes. En general se **recomienda escenificar las informaciones que creemos o queremos que el lector conozca con detalle** y por la cual presentamos a nuestros personaje y la trama que queremos desarrollar.

Todos reconocemos inmediatamente la escena ya que es ampliamente utilizada en el cine y el teatro. En estos formatos la escena se convierte en parte ineludible de la narración.

En la literatura la escena, aunque tiene un peso muy importante sobretodo hoy en día debido a lo influenciado que se encuentra por los medios audiovisuales, este peso lo comparte con otras estructuras narrativas como el resumen, la pausa el alargamiento, la elipsis, etc...

Un cúmulo de escenas unidas constituyen la trama.

La escena se basa en dos pilares básicos:

- la acción
- el escenario

El peso que tendrá cada uno de estos pilares depende de nuestra elección pero toda buena escena deberá tener ambos siempre. En caso de faltar uno de ellos el lector notaría una sensación extraña, como que el texto esta incompleto.

Es importante resaltar que los escritores nóveles suelen olvidar normalmente describir correctamente el escenario al estar concentrado en explicar lo que pasa en su relato (acción).

Pasemos a describir brevemente estos dos pilares:

La acción

La acción es todo lo que pasa dentro de la escena: los diálogos,, pensamientos de los personajes, las descripciones de estos etc.... **pero**

también todo lo que no pasa: El silencio lo encontraríamos cuando esperamos que algo pase pero no ocurre, las pausas deliberadas....

La acción marca el tiempo de la escena. **Si la escena avanza es porque pasan cosas.**

El escenario

El escenario es el lugar donde la acción ocurre. Sitúa al lector en un lugar. Lo conforman dos tipos de elementos básicos:

- Elementos fijos
- Elementos variables

Los elementos fijos

Por elementos fijos entendemos todo aquello que describe el escenario y es inmóvil: las paredes, el mobiliario, pero también las calles y las montañas **o la ausencia de todo esto si el escritor quiere.**

Nosotros podemos elegir con que profundidad queremos hacer una descripción de los elementos fijos.

En la literatura del siglo XIX las descripciones muy detalladas eran la norma. Hoy en día influenciados por los medios audiovisuales y internet las descripciones se han acortado ya que el lector actual no dispone de tanta paciencia.

De todas formas es bueno puntualizar que muchas veces una descripción detallada de un elemento fijo se puede usar con un propósito oculto. Así, el lector puede extrañarse que se le dedique especial atención a describir un objeto muy concreto e imaginar que tendrá una importancia especial en el relato, sobretodo si esto lo encontramos en un relato en el cual las descripciones muy desarrolladas de las escenas no son la norma.

Los elementos variables

Los elementos variables son tan o más importantes a la hora de desarrollar la escena que los fijos aunque normalmente tendemos a

olvidarlos nuevamente porque en el mundo del cine no se utilizan con tanta frecuencia como en el mundo de las letras.

Nos referimos a la descripción de los ruidos, olores, temperatura o sabores. **En general lo que los sentidos perciben.** Así una descripción de una familia pobre pasando penalidades tendrá mucha más carga dramática si nos paramos a describir una luz tenue, la humedad de la habitación o los olores desagradables que se podrían encontrar que si simplemente describimos la falta de objetos materiales.

Mezclar convenientemente acción y escenario

En un relato podemos encontrar escenas donde la acción es el pilar básico. De hecho, en el mundo audiovisual con razón llamamos películas de acción aquellas en las que pasan muchas cosas.

No siempre queremos desarrollar escenas en las que pasan muchas cosas, sobretodo si estamos escribiendo algo más intimista. En tales casos quizás podemos querer priorizar el escenario sobre la acción. Una técnica sencilla para conseguirlo es ser conscientes de los verbos que usamos en la escena.

Así verbos débiles como hacer, ser, tener no harán tan visibles las acciones como “se agacho”, “disparar”, saltar etc... y el escenario cobrará peso sobre la acción.

De nosotros depende como queramos mezclarlos. Como hemos comentado al principio un **escenario** correctamente descrito aporta un contenido y un contexto a la **acción** y todo junto forma lo que conocemos **como atmósfera de una escena.**

Por último es conveniente puntualizar que **todos estos elementos pueden interactuar y complementarse entre si difuminándose lo que es un escenario y una acción.**

Esto puede desesperar a los principiantes ante la falta de metodología para construir un relato válido. Pero aquí se encuentra la magia de la literatura y el ARTE en mayusculas el cual, aunque queramos dividirlo y racionalizarlo, a la hora de la verdad no es posible.

De todas formas recomendamos a los escritores nóveles ceñirse a las explicaciones realizadas en este manual teórico y una vez obtenida cierta soltura comenzar a experimentar buscando nuevos límites narrativos.

El equipo de LaEnredadara.io